• Juan José Lanz

BLAS DE OTERO, poeta total

Blas de Otero

OBRA COMPLETA

(1935-1977)

Edición
de Sabina de la Cruz
con la colaboración de Mario Hernández

Introducción
de Mario Hernández
y Sabina de la Cruz

Galaxia Gutenberg
Círculo de Lectores

BLAS DE OTERO, poeta total

Fue Dámaso Alonso quien, en 1952, a la vista de los dos primeros libros del poeta, si excluimos *Cántico espiritual* (1942), un homenaje a San Juan de la Cruz "atravesad[o] por la presencia de Fray Luis" –comentará a Luis Suñén en 1976–, señaló que la capacidad idiomática de Blas de Otero era comparable a la "de un García Lorca y de algunos otros poetas de mi propia generación". Sin duda, Blas de Otero es uno de los poetas de posguerra a la altura de los mejores autores de esa Edad de Plata de las letras españolas, que fue la Generación del 27, y buena prueba de ello es el reconocimiento que le dispensaron Vicente Aleixandre, Rafael Alberti, Gerardo Diego o Dámaso Alonso. Sólo la pereza crítica que sustenta el cliché puede seguir reduciendo la obra de Blas de Otero al marbete de "poesía social", emparejándolo con Gabriel Celaya (otro autor que habría que releer sin anteojeras), tan distante en su creación. Porque, efectivamente, ni la "poesía social" puede reducirse al esquema ridículo al que se la ha reducido desde algunas posturas críticas, ni la poesía de Blas de Otero se circunscribe exclusivamente a ese modelo. Es cierto que buena parte de la obra de Otero tiene un marcado tinte social, político incluso, que no debe ser despreciado, porque resulta un eje central de su escritura; pero también es verdad, como declararía a Antonio Núñez a su vuelta de Cuba en 1968, que su "contenido ha sido siempre el hombre", desde una perspectiva subjetiva y personal en sus primeros libros (*Angel fieramente humano* [1950] y *Redoble de conciencia* [1951], reunidos posteriormente en *Ancia* [1958]), que no evitan una marcada dimensión histórica, desarrollada de modo profundo en los siguientes. "Poemas para el hombre" es el título con el que reunió una serie de textos publicados por la revista donostiarra *Egan*, en 1948, presididos por el verso juanramoniano, transformado: "¡Oh pasión de mi vida, poesía *humana*, mía para siempre!". Posteriormente revocaría otro de los lemas de su admirado Juan Ramón Jiménez,

---

* Con motivo de la publicación de Blas de Otero, *Obra completa (1935-1977)*. Ed. de Sabina de la Cruz con la colaboración de Mario Hernández. Introducción de Mario Hernández y Sabina de la Cruz. Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, Barcelona, 2013; 1274 pp.

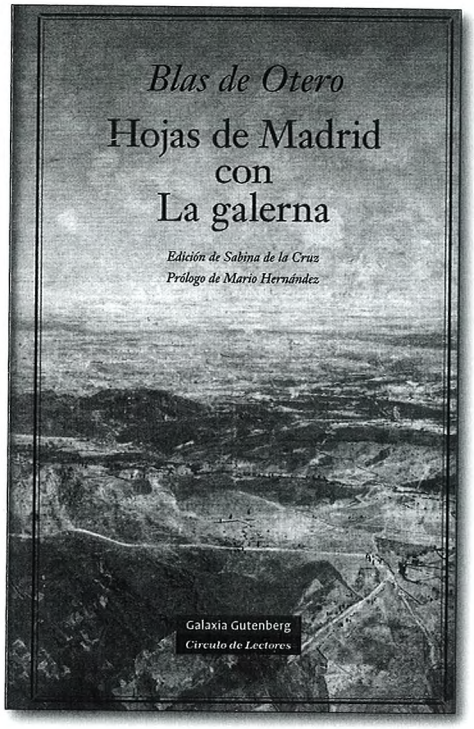
cuyo ejemplo poético será determinante en la evolución de su obra y tendrá presencia constante en ella: "A la inmensa mayoría". Poesía "para el hombre", poesía "histórica" (de ello hablará ya en 1959), poesía "para la mayoría" ("yo no quiero ser famoso / que quiero ser popular", escribiría en *Que trata de España*), son puntos de un mismo eje que atraviesa la obra de Blas de Otero de principio a fin, pues, como declarará en 1977, esa "poesía que a mí me gusta llamar histórica [es] la que se refiere al hombre en el tiempo y lugar determinado".

Pero no hay que perder de vista, como muy bien señalaría en su momento Carlos Blanco Aguinaga, que esa praxis histórica de la poesía y sus declaraciones poéticas se fundamentan en una perspectiva crítica que tiene como bases el materialismo histórico y el materialismo dialéctico. Pues, si bien en su etapa más comprometida, "a la altura de las circunstancias", en la trilogía que forman *Pido la paz y la palabra* (1955), *En castellano* (1959) y *Que trata de España* (1964), abundan los poemas en los que aflora una evocación lírica, sobre todo en el recuerdo desde la distancia de los lugares de la patria chica en el último libro mencionado, estos se integran en una perspectiva épica e histórica que define el conjunto. No hace falta más que recorrer la "geografía ideológica" de los lugares reseñados para darse cuenta de que *Que trata de España* no es un libro de turismo, ni tampoco meramente nostálgico (a pesar de que se recuerden los lugares de la infancia y juventud), sino marcadamente ideológico y decididamente político: Cuba, Pekín, Shanghái, Leningrado, Moscú, Georgia, etc. Su lectura apunta a una voluntad integradora que busca la superación del presente histórico en la consecución de una utopía materialista que devuelva el poder a su legítimo propietario: el pueblo. En ese sentido, resultan claros los "humanos mástiles" que guiarán su obra, junto al "recio son" de Jorge Manrique, a "la palabra cabal" de Fray Luis de León, "el romancero y el cancionero popular", "el chasquido" de Quevedo o Juan Ramón Jiménez, tal como plasmará en "Coral a Nicolai Vaptzarov", de *En castellano*: César Vallejo, Nâzim Hikmet, Antonio Machado, Miguel Hernández, Rafael Alberti, Pablo Neruda, Gabriel Celaya, Nicolás Guillén, Paul Éluard, Louis Aragon, Vladimiro Maiakovsky y Mao.

Es a la vista de esas trayectorias como puede comprobarse el verdadero relieve que alcanza la poesía de Blas de Otero en el desarrollo de la segunda mitad del siglo XX, situándose, como una verdadera *obra en marcha*, a la altura de las grandes aventuras poéticas de la pasada centuria, no sólo de las mencionadas, sino también de otras tan relevantes quizás, aunque en sentidos diversos, como las de Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Vicente Aleixandre, Luis Cernuda, Octavio Paz, Rainer María Rilke o T.S. Eliot. Buena muestra de esto es la influencia

constante que su poesía ha ejercido sobre muchos de los poetas españoles más destacados que le han seguido, desde José Manuel Caballero Bonald, José Ángel Valente, Ángel González, José Agustín Goytisolo, Jaime Gil de Biedma o Manuel Vázquez Montalbán, hasta autores de las últimas promociones como Jon Juaristi, Luis García Montero o José Fernández de la Sota, entre otros. La admiración y el respeto de muchos de los poetas más destacados de las últimas décadas (Claudio Rodríguez o Antonio Gamoneda, por ejemplo) puede resumirse, creo, en las palabras de Antonio Martínez Sarrión: "Si algún poeta de mi admiración alcanzó a tener un aura mítica, ése fue Blas de Otero".

Como verdadera *obra en marcha*, en el sentido que lo concibió Juan Ramón, se desarrolla la poesía de Blas de Otero, que hace evolucionar su poesía desde el desarraigo existencial de sus primeros libros hasta la *poesíabierta*, tal como la definirá como modelo de una escritura fragmentaria y liberada, una consciente escritura en libertad, de "meditación integradora", tal como se plasmará en ese sobresaliente libro último que es *Hojas de Madrid con La galerna*, inédito como tal hasta 2010; "rescatar al verso de la galera del libro y hacer que las palabras suenen libres", escribirá en *Historias fingidas y verdaderas* (1970). Vicente Aleixandre ya advertía que "de Blas de Otero hay que hablar siempre con provisionalidad y cuidado", porque su obra, de una profunda unidad, está siempre sometida a constante transformación, en un proceso de búsqueda, de discernimiento, que lo entronca con los más sólidos proyectos de la modernidad estética, como se ha apuntado. Y efectivamente, la obra de Blas de Otero mantiene esas constantes temáticas (el hombre y su circunstancia histórica, la tensión entre memoria escrita y escritura de la memoria, la indagación histórica, etc.), que producen un sujeto poético autobiográfico (*mediobiográfico* podríamos decir tomando prestado el título de una de sus prosas: "Mediobiografía 5-21") poliédrico (y polifónico), que hace de su vida escritura y de la escritura su vida, porque, como recordará en "Poesía y palabra" (esa ficción de oralidad será central en su obra), de *Historias fingidas y verdaderas*, "si no se debe escribir como se habla, tampoco resulta conveniente escribir como no se habla". El sentido de su poesía podría resumirse con el título (eco de un verso de "*Biotz-begietan*") de uno de los libros inéditos que se incluye en esta edición: *Historia (casi) de mi vida*. Ese juego de transparencia/transferencia en la escritura será una de las constantes de su obra, pero también la preocupación por la palabra precisa, que le llevará a un proceso de depuración continuo (la "sencillez de vuelta" de que hablará varias veces como "condensación de los elementos esenciales"), o la búsqueda de una musicalidad renovada, voluntariamente *seca* muchas veces, que huya del soniquete del verso castellano. Porque,



más allá de los contenidos temáticos más evidentes, la poesía de Blas de Otero es de una sonoridad absoluta, que la emparenta con la de Juan Ramón o Rubén Darío; de ahí su rechazo también de la poesía unamuniana: "aunque no me gusten mucho / su poesía [...] / ni tampoco sus ideas", escribirá en "Calle Miguel de Unamuno". "Unamuno no me gusta como poeta", le dirá a Luis Suñén; aunque añadirá: "me parezco a Unamuno como a un hombre de las Siete Calles que habla el castellano".

Blas de Otero es, sin duda, un *poeta total*. Y creo que esto puede decirse sin empacho ninguno cuando han transcurrido treinta y cinco años de su muerte y ha pasado ese purgatorio al que los poetas son condenados, por lo general, en nuestro país después de su desaparición física. "Blas es él solo una entera clasificación", escribió José Ángel Valente, que en otro momento habló de él como "el mayor de los poetas españoles de la llamada promoción de posguerra". Para José Manuel Caballero Bonald, Otero es un "paradigma en la historia de nuestra literatura de posguerra". A la muerte del poeta, en 1979, el lector interesado sólo tenía acceso aproximadamente a la mitad de la obra escrita por el bilbaíno y principalmente a su poesía escrita antes de 1964. Si a ello se añade el hecho de que una buena parte de la obra publicada en España había sufrido los embates de la censura o discurría en ediciones hispanoamericanas que el autor, en su continuo trasegar por el mundo, apenas había podido revisar, y otros libros suyos estaban agotados, el conocimiento de la obra oteriana en los años setenta era muy parcial. No es extraño, así, que el poeta, funcionando desde 1971 una reedición completa de *Ancia* al alcance del público, se empeñara en los años de la Transición, entre 1975 y 1977, en publicar completos aquellos libros que más habían sufrido la censura o que no habían podido aparecer en nuestro país: *En castellano*, *Pido la paz y la palabra* y *Que trata de España*. Por otro lado, se había preocupado desde los años sesenta en reorganizar su obra y antologarla para darla a conocer en el extranjero o para adelantar poemas de libros inéditos; muchas veces se trata de antologías temáticas, como

País (1971) y *Poesía con nombres* (1977), que no era sino una reedición revisada y ampliada de *Esto no es un libro* (1963), publicado originalmente en Puerto Rico, o formales, como *Todos mis sonetos* (1977), pero también antologías cronológicas como *Expresión y reunión* (1969) o *Verso y prosa* (1974). Sin duda, esas ediciones han servido como guía para la edición de esta *Obra completa*, que el autor, por una razón o por otra, no llegó a organizar. En estas recopilaciones se anunciaban algunos libros como inéditos, como *Poesía e Historia*, que incluye poemas escritos entre 1960 y 1967, y del que habla en diversas entrevistas a su vuelta de Cuba en 1968, o como *Hojas de Madrid con La galerna*, que comienza a escribir a su vuelta de Cuba, el 28 de abril de 1968 e incluye poemas escritos hasta 1977. Pero era necesario recuperar un texto como *Cántico espiritual*, sin reeditar desde 1942, o contrastar las ediciones de *Ángel fieramente humano* y *Redoble de conciencia* con *Ancia*. Además resultaba imprescindible recuperar y organizar la multitud de poemas dispersos en publicaciones periódicas y en antologías, y otros textos inéditos.

La labor realizada, en este sentido, por los editores de la *Obra completa (1935-1977)*, Sabina de la Cruz, albacea del legado oteriano, con la colaboración de Mario Hernández, ha sido ardua. Se comprenderá, pues, pese a ciertas lagunas y algunas ausencias poco justificables, la importancia de esta edición de la *Obra completa* de Blas de Otero, que, sin serlo en términos absolutos, ha de servir de *corpus* general para el estudio de su obra, que podrá y deberá ser completado en otros trabajos. Los textos han sido cuidadosamente revisados a partir de los testimonios conservados, enmendando las intrusiones de la censura y las diversas erratas. Se reúnen en este amplio volumen, junto a los libros publicados por el autor, los más de trescientos poemas de *Hojas de Madrid con La galerna* (2010) y una serie de textos dispersos y otros no publicados anteriormente; entre ellos, tres libros rigurosamente inéditos: *Poesía e Historia*, que incluye más de ochenta poemas escritos entre 1960 y 1968; *Nuevas historias fingidas y verdaderas*, que incluye veintiocho nuevas prosas escritas en 1971 y 1972; y las deliciosas casi-memorias de *Historia (casi) de mi vida*, escritas en 1969. Aunque no se anotan variantes ni otros pormenores, pues no se trata de una edición crítica al uso (que se va haciendo necesaria para cada uno de los libros), las *Notas* finales dan noticia suficiente de la historia textual de los libros recogidos. Junto a los libros del poeta, iniciados por *Cántico espiritual* (1942) e incluyendo acertadamente las versiones de *Ángel fieramente humano* (1950) y *Redoble de conciencia* (1951) y su reunión posterior en *Ancia* (1958), puesto que efectivamente se trata de tres libros diferentes, además del resto de los poemarios y los mencionados inéditos, se presenta un amplio e interesantísimo *corpus* de *Complemento*: "Poemas inéditos y dispersos [1935-1963]", con más de cien poemas,

entre ellos nueve inéditos del período 1942-1946 cedidos por la Fundación Gerardo Diego; "Versiones" de poetas en otras lenguas; y "Declaraciones y entrevistas".

Teniendo en cuenta que el *corpus* oteriano se presenta bajo el título de *Obra completa (1935-1977)* resultan significativas ciertas ausencias. Quizás un criterio selectivo demasiado estricto ha hecho que no se incluyan una serie de artículos interesantísimos que un joven Blas de Otero publica en la prensa local en los años 1935 y 1936, cuando es miembro destacado de la "Federación Vizcaína de Estudiantes Católicos", o las crónicas musicales que escribe a comienzos de los años cuarenta en los periódicos bilbaínos, o sus conferencias "La muerte de Don Quijote" y "Rubén Darío en la poesía contemporánea". Los poemas del período anterior a *Cántico espiritual* han sido seleccionados siguiendo ese criterio estricto y desestimando el principio de que todo texto dado a la imprenta por su autor es un documento. Esto ha hecho que se hayan excluido algunos poemas cuando menos interesantes desde un punto de vista documental, como "Mi canto a Lope", con el que Blas de Otero obtiene uno de sus primeros galardones literarios, o poemas publicados en revistas como *Vértice* o *Cisneros*, entre otras, en los años de la posguerra.

Mi canto a Lope (III)
El hombre

¡Alma de Lope!... Cual profundo arcano,
con siete llaves de misterio cierra,
y allí se mueven en continua guerra
amor divino con afán mundano.

Como en la noche de algún mar lejano,
o en la alta cumbre de ignorada sierra,
todo el misterio de su amor encierra
en su profundo corazón humano.

Corazón ciego, pues que, ciego, miras
quebrarse el alma de tus mil intentos;
corazón bueno, que, al pecar, suspiras
y eres pavesa de arrepentimientos...
¡Corazón loco, corazón que giras
como una rosa de los cuatro vientos!

Queda menos justificado, quizás, la no inclusión en esta sección de "Complemento" de algunos pocos poemas posteriores, publicados por el autor en diversas revistas o folletos, a partir de los años cincuenta; sobre todo considerando que corresponden a su etapa madura como poeta, aunque algunos de los textos sean "de circunstancia" (pero ¿no son "de circunstancia" los poemas de *Escrito para* o algunos de los textos de *Poesía con nombres*?).

Parábola del poeta estancado

Le dijo la vela al viento:
-Aquí me tienes
esperando tu santo advenimiento.

Pero no vienes.

Los archivos de los amigos y compañeros de época del poeta es seguro que nos depararán nuevas sorpresas en los próximos años.

Por otro lado, hay una pregunta que no puede dejar de hacerse el estudioso de la literatura como historiador y se refiere a la circunstancia de la edición de una obra, sobre todo, como la de Blas de Otero, tan condicionada por el mundo y el tiempo que vivió, tan históricamente concebida dentro de su lógica dialéctica y materialista. Han pasado treinta y cinco años desde su muerte y Otero es ya un clásico de nuestra literatura moderna; pero ¿qué hubiera supuesto la publicación

Blas de Otero con el Grupo del 50 en el Homenaje a Antonio Machado (Collioure, Francia, 1959)

de este *corpus* en su momento, en plena Transición, cuando se escriben los poemas de *Hojas de Madrid con La galerna* o las prosas de *Nuevas historias fingidas y verdaderas*? ¿Hasta qué punto hubiera podido transformar el decurso poético del período y sancionar algunas estéticas juveniles que, poeta atento a su mundo, Blas de Otero asumía haciéndolas propias, integrándolas en su dicción personal, en una poesía unitaria en constante transformación? Quizás ha tardado muchos años en llegar al público esta *Obra completa*. Me temo que los ojos del lector actual no especializado sólo pueden leerla desde la distancia, sin llegar a apreciar completamente la materia de una historia entrañada que nutre buena parte de estos versos, esa poesía histórica "que se refiere al hombre en el tiempo y lugar determinado".